

El rol de los minerales en la geopolítica y geoeconomía. Implicancias y desafíos estratégicos para el Perú

André Jiménez Bernal*
Investigador independiente

RESUMEN

Este artículo aborda de manera introductoria el escenario internacional actual, marcado por una creciente competencia por minerales «críticos» o «estratégicos» en el contexto de la transición energética, la digitalización y el reordenamiento geoeconómico global. En este marco, el rol persistente y estratégico de estos recursos ha cobrado renovada centralidad en la reconfiguración de las cadenas de suministro y en las dinámicas de poder global. Tanto las economías desarrolladas y en desarrollo con abundantes reservas han comenzado a implementar estrategias y medidas para asegurar su acceso y ampliar los beneficios derivados. A partir de este contexto, el texto revisa algunos de los desafíos e implicancias estratégicas que enfrenta el Perú como actor minero relevante en la región, en un momento en que la minería ocupa un lugar destacado en las agendas internacionales.


Palabras clave: minerales estratégicos o críticos, geoeconomía y geopolítica de los minerales

The Role of Minerals in Geopolitics and Geoeconomics. Strategic Implications and Challenges for Peru

ABSTRACT

This article provides an introductory overview of the current international landscape, marked by growing competition for “critical” or “strategic” minerals in the context of the energy

* Magíster en Diplomacia y Relaciones Internacionales por la Academia Diplomática del Perú «Javier Pérez de Cuéllar» y bachiller en Administración por la Universidad de Lima. Tercer Secretario del Servicio Diplomático de la República, actualmente asignado a la Dirección General para Asuntos Económicos del Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú. Correo electrónico: andrejimenezbernal@gmail.com

 <https://orcid.org/0009-0001-1494-8746>

transition, digitalization, and global geoeconomic restructuring. In this context, the persistent and strategic role of these resources has regained central importance in the reconfiguration of supply chains and global power dynamics. Both developed and developing economies with abundant reserves have begun to implement strategies and measures to secure access and enhance the benefits derived. Based on this context, the text reviews some of the strategic challenges and implications that Peru faces as a relevant mining actor in the region, at a time when mining holds a prominent place in international agendas.

Keywords: critical or strategic minerals, mineral geoeconomics and geopolitics

1. INTRODUCCIÓN

En los últimos años, la competencia geopolítica y geoeconómica entre Estados Unidos y China se ha intensificado, materializándose en disputas comerciales y tecnológicas cada vez más visibles. En este escenario, los minerales denominados «críticos» o «estratégicos» han adquirido un papel central como insumos esenciales para sectores clave del futuro, entre ellos las energías renovables, la defensa y el armamento, así como las tecnologías 4.0, incluida la inteligencia artificial. La carrera por asegurar y diversificar las cadenas de suministro de estos recursos se ha convertido en una prioridad estratégica. En este contexto, el presente artículo examina algunas de las tendencias globales y regionales en el aprovechamiento de minerales, así como sus implicancias para el Perú, en su condición de actor minero de relevancia en la región.

En la literatura contemporánea la geopolítica se podría entender como el estudio del poder en relación con el control y la proyección de intereses sobre los distintos espacios del planeta, entendidos no solo en su dimensión terrestre y marítima, como planteaban los enfoques tradicionales, sino también en los ámbitos aéreo, submarino y ultraterrestre (Laureano, 2012).

Desde perspectivas contemporáneas, Flint y Taylor (2018) señalan que la geopolítica moderna ya no se limita al control físico del territorio, sino que incorpora redes, tecnología y capacidades multidimensionales de poder. En el contexto actual, la geopolítica se configura como un campo en constante disputa entre visiones estratégicas promovidas por las grandes potencias, cuyas decisiones y rivalidades moldean el orden internacional.

Por su parte, la geoconomía puede entenderse como el uso estratégico de los recursos económicos por parte de los Estados para influir en el comportamiento de otros actores internacionales, promover sus intereses nacionales y reconfigurar el equilibrio de poder global mediante instrumentos de carácter económico (Molina Moreno y Jiménez Bastida, 2021).

Asimismo, Mohr y Trebesch (2025) plantean que la geoeconomía constituye «el campo de estudio que examina los vínculos entre geopolítica y economía» (p. 565), poniendo énfasis en cómo la competencia por el poder influye en decisiones económicas estatales. Es decir, esta interacción no se limita al comercio, sino que abarca ámbitos como las finanzas internacionales, el uso de sanciones, las restricciones a la inversión y el acceso a bienes estratégicos, los cuales se emplean para alcanzar objetivos políticos y de seguridad (p. 566).

Por ejemplo, el Informe de Riesgos Globales 2025 del Foro Económico Mundial advierte que las tensiones de carácter geoeconómico, incluidas las disputas comerciales, el incremento de barreras arancelarias y la fragmentación económica entre grupos de países, continúan siendo motivo de alta preocupación, generando efectos que trascienden el ámbito comercial a escala global. En la actualidad, la geoeconomía se manifiesta como una herramienta estatal para proteger las economías nacionales, consolidar el dominio sobre tecnologías clave y ampliar mercados, todo ello con el objetivo de fortalecer su posición en el sistema económico internacional.

A lo largo de la historia, las grandes potencias han desempeñado un papel determinante en el mercado global de minerales, ya sea por su posición como principales productores, por su capacidad de generar una demanda estratégica o por su influencia indirecta a través de empresas de capital nacional o de países aliados. En la actualidad, basta observar el listado de los cinco principales actores a nivel mundial para confirmar que naciones como China, Estados Unidos y Rusia continúan ejerciendo un dominio significativo en este ámbito.

En ese sentido, las grandes potencias siempre han intentado moldear el orden global conforme a sus intereses, extendiendo su influencia sobre los sistemas de producción y las cadenas de valor mucho más allá de sus fronteras. En este marco, garantizar el acceso a insumos minerales estratégicos, clave para sectores tecnológicos, energéticos y militares, se ha convertido en una prioridad creciente dentro de sus agendas geopolíticas (Zhou y Månberger, 2024). Esta preocupación se proyecta también en su política exterior, convirtiéndose en un eje de diálogo y negociación con países ricos en recursos minerales.

2. CONTEXTO GLOBAL

Las próximas décadas estarán marcadas por una competencia geoestratégica cada vez más intensa entre Estados Unidos y China, que se despliega en distintas dimensiones y tiene en los minerales críticos y estratégicos uno de sus ejes más decisivos. Estos recursos constituyen la base material de la transición energética, la digitalización y las

industrias del futuro, pues el desarrollo de energías limpias, la movilidad eléctrica y la inteligencia artificial depende de un abastecimiento estable y confiable. La ausencia de dicho suministro haría inviable la producción de componentes esenciales para estos sectores, lo que convierte su control y acceso en una cuestión que trasciende lo económico y se vincula directamente con la seguridad nacional.

En este marco, el componente de seguridad nacional adquiere un papel central. Tal como señalan Wischer y Bazilian (2024), la experiencia histórica muestra que el control de los minerales ha sido un pilar de las potencias. A inicios del siglo XX, Estados Unidos no solo lideraba la producción de una proporción significativa de los minerales más importantes, sino que también aseguraba su abastecimiento mediante operaciones en el exterior. Para 1913, se había posicionado como el mayor productor mundial en trece de treinta minerales clave y ocupaba posiciones destacadas en varios más. Durante las décadas siguientes, sus empresas controlaron importantes yacimientos de cobre en Canadá, Chile y México, así como la producción de otros minerales estratégicos como el níquel en Canadá y el vanadio en el Perú, reforzando su supremacía mineral-industrial.

De acuerdo con estos autores, un Estado puede garantizar el suministro de minerales a través de cuatro vías principales: (1) producción interna; (2) reservas estratégicas administradas por el gobierno; (3) producción en el extranjero controlada por empresas nacionales; y (4) importaciones provenientes de países alineados política o comercialmente con el importador. A ello se suma un factor decisivo: el control de las rutas comerciales y de la infraestructura logística que conecta las zonas de extracción con los centros de consumo, lo cual determina la capacidad de reaccionar ante crisis y de aplicar economías de guerra en caso de un conflicto prolongado.

En este escenario, Estados Unidos y China dependen, y seguirán dependiendo, de un abastecimiento seguro y constante de minerales. Este suministro no solo es decisivo para sostener sus capacidades de defensa, sino también para conservar el liderazgo en la transición energética y en el desarrollo de las tecnologías propias de la cuarta revolución industrial. Asegurar el acceso a estos recursos se ha convertido en una estrategia de largo alcance que combina objetivos económicos, militares y tecnológicos, y que influye de manera directa en la proyección de poder global de ambas potencias.

La posición dominante de China en el mercado de minerales estratégicos, concentrando más del 80% del suministro mundial de tierras raras, le otorga una ventaja considerable en la competencia geoeconómica global y respalda su papel como principal socio comercial de diversas regiones, fortalecida por la iniciativa de la Franja y la Ruta (Wells, 2023). Esta realidad ha motivado a Estados Unidos

a intensificar sus acciones para recuperar espacios de influencia y contrarrestar la creciente presencia china, los minerales críticos han adquirido una dimensión estratégica, al ser esenciales para garantizar el suministro de insumos «estratégicos» o «críticos» en sectores clave (Jiménez, 2025).

Un ejemplo de ello se observa en África, donde en diciembre del año pasado, bajo la administración anterior de EE. UU., se puso en marcha el corredor de Lobito, considerado el mayor esfuerzo estadounidense para limitar el margen de acción de China al conectar zonas con importantes yacimientos de cobalto y cobre de alta ley (Way, 2024). Esta iniciativa contempla la conexión ferroviaria de las principales zonas extractivas de Zambia y la República Democrática del Congo con el océano Atlántico, lo que permitiría diversificar las rutas logísticas y reducir la dependencia de otros corredores bajo influencia china. En este tipo de acuerdos, es frecuente que se incluyan intercambios que van más allá del ámbito comercial, como la concesión de derechos mineros a cambio de financiamiento, inversiones en infraestructura o cooperación en temas de seguridad y defensa, entre otros.

Paralelamente, China, por ejemplo, ha invertido en la modernización del ferrocarril Tazara en África oriental, que conecta la región minera del «Cinturón del Cobre» con el puerto de Dar es Salaam, asegurando una salida marítima para el transporte de minerales y reduciendo vulnerabilidades logísticas. Asimismo, otro caso ilustrativo se evidencia en la propuesta del presidente de la República Democrática del Congo (RDC), Félix Tshisekedi, quien expresó su disposición a otorgar a Estados Unidos acceso a minerales clave como cobalto, cobre y litio, así como el control operativo de un puerto de aguas profundas destinado a la exportación y la creación de una reserva conjunta de minerales estratégicos, a cambio de apoyo para enfrentar a las fuerzas rebeldes del M23 que amenazan su gobierno (Kalantzakos, 2025).

Por otro lado, esta rivalidad se extiende también al ámbito de las tecnologías avanzadas y los insumos que las sustentan. En los últimos años, Estados Unidos ha impuesto restricciones para limitar el acceso de China a tecnologías de semiconductores, buscando frenar su avance en sectores de alto valor agregado. Como respuesta, China ha implementado medidas para restringir la exportación de minerales como el galio, componente clave para la industria electrónica, evidenciando que el control de recursos y tecnologías críticas es hoy un pilar de la competencia geoeconómica entre ambas potencias.

La actual administración estadounidense mantiene el mismo objetivo. Por ejemplo, el Departamento de Defensa de Estados Unidos suscribió un acuerdo con la empresa MP Materials, dedicada a la explotación de tierras raras, mediante el cual pasó a convertirse en su principal accionista. Esta operación refleja un creciente

involucramiento del sector defensa en la actividad minera, no solo para responder a objetivos geoeconómicos vinculados al abastecimiento estratégico del sector privado, sino también para atender consideraciones geopolíticas relacionadas con la seguridad nacional (Gestión, 2025).

En este contexto, comienzan a observarse ambiciones que combinan dimensiones geoeconómicas y geopolíticas, las cuales podrían generar inquietudes o reacciones por parte de otros actores internacionales. Un ejemplo de ello es el interés manifestado por Estados Unidos en adquirir Groenlandia, territorio de alto valor estratégico que alberga 31 de los 34 materiales críticos identificados por la Unión Europea (Gettleman et al., 2025). Un interés materializado en esta misma lógica se refleja en el acuerdo suscrito entre Estados Unidos y Ucrania para establecer un Fondo de Inversión para la Reconstrucción administrado conjuntamente. Según lo pactado, Ucrania destinará el cincuenta por ciento de los ingresos que generen en el futuro nuevos proyectos minero-energéticos que incluyen litio, tierras raras, petróleo y gas, a cambio de recibir inversión privada, apoyo logístico y suministros militares. Este tipo de acuerdos enlaza de manera directa los recursos estratégicos con objetivos de seguridad y defensa, integrando intereses económicos con compromisos geopolíticos de largo plazo (Baskaran y Schwartz, 2025).

Asimismo, la competencia por el control y aprovechamiento de los recursos minerales no se limita a Estados Unidos y China, sino que involucra también a otros actores como la Unión Europea y está despertando un creciente interés de los principales fondos soberanos, en particular los de países del Golfo como Arabia Saudí, Emiratos Árabes Unidos y Catar. Estas naciones adquieren de manera activa participaciones en el sector minero internacional e invierten en el refinado y la producción de diversas aplicaciones industriales dentro de sus propias jurisdicciones. Incluso antes de la intensificación de la actual competencia, en 2022 la administración de Biden, junto con varios países socios y la Comisión Europea, puso en marcha la iniciativa Minerals Security Partnership (MSP), destinada a garantizar cadenas de suministro de minerales más estables y diversificadas.

Desde la perspectiva de la geoeconomía mineral, estas transiciones están redefiniendo la arquitectura productiva del siglo XXI y consolidando a los recursos minerales como elementos clave para la competitividad tecnológica, la soberanía energética y la proyección de influencia global. En este marco, las principales economías han elaborado y actualizado listas de minerales críticos, reconociendo que China controla gran parte de las cadenas de suministro, desde la extracción hasta el refinado. Además, su capacidad para producir vehículos eléctricos asequibles y expandir las energías renovables ha llevado a potencias como Estados Unidos y Europa a adoptar diversas

medidas para proteger sus industrias nacionales, incluyendo la diversificación de proveedores, la reducción de la dependencia de Pekín y la promoción de la relocalización cercana, en países aliados o dentro de sus propios territorios, con el objetivo de fortalecer la resiliencia de sus cadenas de suministro.

A nivel multilateral, también se evidencian iniciativas orientadas a una gestión más responsable de los recursos minerales. Por ejemplo, en el ámbito de las Naciones Unidas, el secretario general António Guterres anunció en 2024 la conformación de un nuevo panel sobre Materiales Críticos para la Transición Energética, con el objetivo de coordinar esfuerzos internacionales y fortalecer la gobernanza global en torno a estos insumos estratégicos.

En suma, varios países, incluidas las grandes potencias, impulsan marcos legales, incentivos y alianzas, así como la acción de sus empresas y fondos de inversión, para asegurar el acceso a minerales estratégicos como el litio, el cobre, el cobalto y las tierras raras, con miras a fortalecer su capacidad industrial, tecnológica y de seguridad nacional.

3. CONTEXTO REGIONAL

América Latina desempeña un papel estratégico en el mercado global de minerales críticos, gracias a su abundancia de recursos y a la presencia de vastas reservas de minerales esenciales para la transición energética, lo que la posiciona como un actor central en las cadenas de suministro internacionales (Ibarra et al., 2024).

El llamado «triángulo del litio» alberga más de la mitad de las reservas globales de este mineral, posicionando a América del Sur como un eje clave para la transición energética. Junto con ello, Chile y Perú destacan como actores fundamentales en la producción mundial de cobre. Además, la región cuenta con importantes reservas de níquel, grafito, tierras raras, zinc, plata y estaño, lo que refuerza su rol como proveedor estratégico para sectores energéticos, tecnológicos y de defensa.

América Latina ha cobrado creciente relevancia en la competencia global por minerales críticos. China ha fortalecido su presencia mediante inversiones en minería y procesamiento, algunas de ellas a través de empresas estatales en consonancia con la Iniciativa de la Franja y la Ruta. Estados Unidos, por su parte, busca reducir su dependencia del suministro chino a través de estrategias de «de-risking», promoviendo inversiones en capacidad de procesamiento regional, como por ejemplo los memorándums de entendimiento firmados en 2024 con Perú y Argentina para fortalecer cadenas de suministro. La Unión Europea también ha reforzado su accionar mediante el impulso de su Estrategia de Materias Primas Críticas y la firma

de memorandos de entendimiento con países como Chile y Argentina, enmarcados en su iniciativa Global Gateway.

Frente a esta dinámica global, algunos países latinoamericanos buscan avanzar hacia modelos que prioricen el valor agregado local y una mayor participación estatal. Chile lanzó en 2023 una Estrategia Nacional del Litio que establece un rol protagónico del Estado en la industria del litio, promoviendo alianzas público-privadas. Bolivia ha mantenido el control estatal de la cadena del litio a través de su empresa estatal YLB y negocia asociaciones tecnológicas para fabricar materiales con mayor valor agregado. México declaró el litio como recurso estratégico y creó una empresa estatal para su explotación. Por su parte, el Perú ha mantenido un enfoque más abierto y sin intervención estatal, orientado a incentivar la participación del sector privado como motor del desarrollo, apostando por atraer mayores flujos de inversión extranjera.

Si bien no existe una estrategia única aplicable a todos los países, cada modelo debe ser evaluado con rigor en función de las oportunidades reales, capacidades institucionales y condiciones de mercado. En ese marco, la intervención del Estado no debe descartarse, siempre que se base en criterios técnicos y objetivos claros. El objetivo de «capturar más valor en origen» se ha convertido en una prioridad creciente en la región. Varios gobiernos latinoamericanos están impulsando políticas orientadas a integrarse en eslabones industriales más rentables, promoviendo el procesamiento local y fortaleciendo su participación en espacios internacionales. Comenzar a debatir cómo lograr una inserción más estratégica en las cadenas de valor globales resulta, por tanto, fundamental.

El creciente protagonismo de los minerales críticos en el escenario internacional también se refleja en el plano multilateral. En América Latina y el Caribe, organismos regionales como la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) han comenzado a priorizar activamente este tema, posicionándolo como parte central del debate sobre desarrollo productivo.

En ese sentido, los minerales críticos han adquirido un lugar central en la política internacional. Potencias industriales compiten por asegurar su abastecimiento mediante actualizaciones y/o nuevas legislaciones, alianzas y estrategias, mientras que países en desarrollo, en particular de América Latina, buscan capitalizar esta coyuntura aumentando la inversión y promoviendo el procesamiento local. Si bien los modelos varían, desde enfoques estatistas hasta esquemas mixtos y privados todos comparten el objetivo de maximizar el beneficio de sus recursos (ver tabla 1).

Tabla 1. Resumen de acciones en materia de minerales «críticos» y/o «estratégicos»

Políticas y acciones de los países desarrollados frente a los minerales críticos y/o estratégicos	
<i>País</i>	<i>Principales acciones</i>
Estados Unidos	Orden Ejecutiva 14272 «Garantizar la seguridad nacional y la resiliencia económica mediante acciones en virtud de la Sección 232 sobre minerales críticos procesados y productos derivados» (2025); Orden Ejecutiva 14241 «Medidas Inmediatas para Aumentar la Producción de Minerales en Estados Unidos» (2025); firmas de memorándums de entendimiento y/o acuerdos bilaterales; Declaración del Atlántico (2023); Ley de Reducción de la Inflación (2022); listas oficiales de minerales críticos; iniciativa Mineral Security Partnership (2022).
China	Controles a la exportación de tierras raras ; firmas de memorándums de entendimiento y/o acuerdos bilaterales Reorganización estatal del sector de tierras raras y creación del China Rare; Lista de minerales críticos; Earth Group; Made in China 2025.
Unión Europea	Selección de 13 proyectos estratégicos de minerales críticos fuera de la UE («Strategic Projects» bajo el Critical Raw Materials Act) (2025); lista de 47 proyectos estratégicos de minerales críticos dentro de la UE (2025); Critical Raw Materials Act («Critical Raw Materials Act (2024); Memorándum de Entendimiento UEGroenlandia sobre minerales críticos (noviembre 2023); participación en Minerals Security Partnership (2022)
Rusia	Creación de fondo estatal para apoyar industria de tierras raras (2025); reorganización estatal del sector de tierras raras bajo Rosatom; lista oficial de minerales estratégicos.
Canadá	Firmas de memorándums de entendimiento y/o acuerdos bilaterales; Estrategia Nacional de Minerales Críticos (2022); creación del Centro de Excelencia en Minerales Críticos (2022); asociación estratégica con la UE en minerales críticos (2021); lista oficial de minerales críticos (2021); Plan de Acción Canadá-EE.UU. sobre minerales críticos (2020); participación en Mineral Security Partnership (2022).
Australia	Estrategia Nacional de Minerales Críticos 2023–2030 (2023); fondo público para financiamiento de proyectos de minerales críticos (2021, ampliado en 2023); lista nacional de minerales críticos con revisión en 2023; memorándum de entendimiento Australia-India sobre inversión minera (2022); participación en la iniciativa Mineral Security Partnership (2022).
Reino Unido	Critical Minerals Refresh (2023); conformación de Grupo de Resiliencia para cadenas industriales (2023); participación en la alianza Mineral Security Partnership (2022); Estrategia Nacional de Minerales Críticos (2022); creación del Centro de Inteligencia de Minerales Críticos (2022); memorandos de cooperación con Canadá, Sudáfrica, Japón, entre otros (2022–2023); publicación de lista oficial de minerales críticos (2021).

Políticas y acciones de los países en desarrollo frente a los minerales críticos y/o estratégicos	
País	Principales acciones
Perú	Memorándum de entendimiento Perú-EE.UU. en minerales críticos (2024); Ley N° 31283 (2021) que declara de necesidad pública e interés nacional la exploración, explotación e industrialización del litio como recurso estratégico.
Chile	Estrategia Nacional de Minerales Críticos (2025); Firma de acuerdo de cooperación e intercambio de información en materia de cobre y minerales críticos entre la Corporación Nacional del Cobre de Chile (Codelco) e Hindustan Copper Limited, estatal minera de cobre de India; Estrategia Nacional del Litio (2023) que fortalece el rol estatal y contempla la creación de una Empresa Nacional del Litio; Memorando Chile-UE sobre materias primas críticas (2023) para cooperación en cadenas de valor sostenibles.
India	National Critical Mineral Mission (2024); Publicación de la primera lista oficial de 30 minerales críticos (2023); Memorándum India-Australia (2022) para asociación en inversión minera enfocada en litio y cobalto; participación en la alianza internacional Minerals Security Partnership; creación de la empresa estatal KABIL (2019) para identificar y adquirir activos de minerales críticos en el extranjero.
Brasil	Política Nacional de Minerais Estratégicos (2021)
México	Nacionalización del Litio (2022)
Bolivia	Creación de empresa estatal Yacimientos de Litio Bolivianos (2017)
Argentina	Memorándum de entendimiento Argentina-EE.UU. en minerales críticos (2024; Memorando de entendimiento Argentina-Unión Europea (2023) para cooperación en cadenas sostenibles de materias primas críticas.
República Democrática del Congo	Memorándum EE. UU.–RDC–Zambia para fortalecer la cadena de baterías de vehículos eléctricos (2023); Creación de la Empresa General del Cobalto (2019)
Zimbabue	Prohibición de exportación de concentrados de litio para el 2027;Prohibición de exportación de litio en bruto (2022)
Indonesia	Veto a la exportación de níquel sin procesar (2020)

Nota. Elaboración propia basada en múltiples fuentes.

4. IMPLICANCIAS Y DESAFÍOS PARA EL PERÚ

Como se observa en la tabla 1, la minería sigue ocupando un lugar central en las prioridades del país y empieza a proyectarse con mayor fuerza en el escenario internacional. En este nuevo contexto, varias potencias mineras como Estados Unidos, China, Canadá y Australia han adoptado posturas más firmes para asegurar la producción y el acceso a minerales estratégicos. Esta dinámica genera expectativa en los países en desarrollo, que albergan buena parte de estos recursos y buscan formas de aprovecharlos mejor, dando valor agregado y promoviendo su industrialización. Sin embargo, estos esfuerzos no siempre coinciden con los intereses de otros países.

Además de las potencias tradicionales, han entrado en escena nuevos protagonistas. Los países del Golfo, por ejemplo, están utilizando sus fondos soberanos y públicos de inversión para posicionarse en sectores estratégicos como los minerales críticos, la inteligencia artificial y la movilidad eléctrica. Lejos de limitarse al petróleo, hoy buscan liderar la innovación y avanzar en su transición hacia economías más diversificadas. Para lograrlo, han empezado a asegurar el suministro de los minerales necesarios. Por ejemplo, en 2023, Arabia Saudita invirtió en la minera brasileña Vale, que opera yacimientos de níquel y cobre en distintos países, como parte de su estrategia de diversificación más allá del crudo.

Por otro lado, el endurecimiento de la guerra arancelaria y el giro hacia políticas proteccionistas no solo afectan el comercio global de bienes y servicios, sino que también comienzan a redefinir el mapa estratégico de los minerales. En este nuevo contexto, los recursos naturales son cada vez más considerados activos críticos para la seguridad económica, lo que podría traducirse en restricciones a la exportación, subsidios a la refinación nacional o mayores exigencias en el comercio de materias primas. Aunque ya se perciben señales de este cambio en las principales potencias y en algunos países en desarrollo, su consolidación podría llevar a países, como el Perú, a repensar sus estrategias mineras, orientándose hacia un modelo público-privado con un enfoque más industrializador sobre sus recursos estratégicos.

Asimismo, el mantenimiento de aranceles elevados en el tiempo podría ralentizar la transición energética, encareciendo metales clave para la fabricación de baterías, paneles solares y sistemas de transmisión eléctrica, y dificultando así su adopción a gran escala. Por ello, diversos países están firmando memorandos de entendimiento para asegurar el acceso a minerales estratégicos e impulsar cadenas de suministro más resilientes.

El éxito de estas iniciativas dependerá en gran medida de mantener el acceso a mercados abiertos y libres de restricciones. De no garantizarse ese entorno, el país podría verse obligado a replantear sus estrategias, explorando alternativas como la profundización de acuerdos bilaterales, regionales o una mayor transformación local, mediante la instalación de refinerías, transferencia tecnológica, entre otros.

En ese contexto, los minerales críticos o estratégicos se han consolidado como un tema transversal en las agendas bilaterales, regionales y globales, acompañado de un proceso de revisión y ajuste de marcos normativos y políticas industriales en diversas economías. Un ejemplo reciente que ilustra esta complejidad es la decisión de la actual administración estadounidense de imponer nuevas tarifas arancelarias sobre ciertos productos estratégicos, lo que introduce un elemento adicional de incertidumbre. Por ejemplo, en el ámbito minero, si bien el impacto directo de estas

medidas sobre el cobre podría ser moderado en el caso peruano, en comparación con otras economías más expuestas, los efectos indirectos podrían ser significativos ante una posible escalada hacia una nueva guerra comercial. Por ejemplo, si las tarifas se amplían a productos refinados o transformados en terceros países como China o Vietnam, donde parte del cobre peruano es procesado antes de su ingreso al mercado estadounidense, ello podría afectar la demanda de nuestros principales socios comerciales (Alza, 2025).

En la última década, las restricciones a la exportación de minerales se han multiplicado por cinco a nivel global, a medida que más países optan por limitar o gravar la salida de sus recursos críticos. Según un informe de la OCDE, esta tendencia se intensificó en 2023, cuando numerosos minerales fueron objeto de nuevas medidas. Siete países, incluidos China, Vietnam, Rusia, la República Democrática del Congo y Zimbabue, concentraron el 94% de estas restricciones, muchas orientadas a fomentar el procesamiento interno y fortalecer la industria nacional (Infobae, 2025).

Además, de acuerdo con un informe del Fondo Monetario Internacional (FMI), la política industrial ha experimentado un marcado resurgimiento a nivel global en los últimos años. Tras un prolongado periodo de escasa aplicación en las economías desarrolladas, en 2023 se identificaron más de 2500 intervenciones de este tipo, de las cuales más de dos tercios introdujeron distorsiones al comercio internacional, ya sea mediante subsidios u otras medidas restrictivas. Este repunte ha sido impulsado principalmente por China, la Unión Europea y Estados Unidos, que concentraron cerca de la mitad de las nuevas disposiciones registradas en ese año (Ilyina et al., 2024). En este contexto, resulta esencial que los países desarrollen estrategias para desenvolverse con eficacia ante un entorno internacional dinámico y en constante transformación.

5. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

A lo largo del tiempo, los minerales han sido fundamentales para el desarrollo de las sociedades. Hoy, su importancia es aún más evidente por el papel que cumplen en la transición hacia energías limpias y en el avance tecnológico. Elementos como el cobre, el litio o las tierras raras son indispensables para fabricar baterías, vehículos eléctricos y otras tecnologías clave. En este nuevo escenario global, el Perú tiene una oportunidad única gracias a la riqueza de su suelo. Con importantes reservas de cobre, plata, zinc y litio, el país puede posicionarse como un proveedor relevante en la economía verde del futuro. Para lograrlo, se necesita una mirada estratégica que combine buena gestión interna con una política exterior activa: una diplomacia mineral que atraiga inversiones de calidad y experiencia, y permita acceder a tecnología y conocimiento.

Al mismo tiempo, es fundamental avanzar hacia una minería que no solo exporte materia prima, sino que incorpore más valor local mediante procesamiento y manufactura. Esto no solo generaría empleos mejor remunerados, sino que también permitiría que más beneficios se queden en el país. Para ello, el Estado puede diseñar incentivos que alienten a los inversionistas a instalar operaciones industriales dentro del territorio nacional, asegurando que ese crecimiento vaya acompañado de transferencia tecnológica y desarrollo sostenible.

Para que el país aproveche plenamente su potencial minero, es clave mejorar las condiciones internas. Esto implica contar con infraestructura moderna que conecte eficientemente las zonas productivas con los mercados, fortalecer instituciones capaces de orientar el desarrollo del sector con una visión integral, y continuar perfeccionando el marco legal para brindar mayor seguridad y previsibilidad a los inversionistas. Al mismo tiempo, la minería debe avanzar hacia modelos ambiental y socialmente responsables. Tecnificar el sector, reducir impactos ecológicos y fortalecer el vínculo con las comunidades, a través del diálogo y beneficios compartidos, son pasos esenciales para disminuir conflictos y generar bienestar local.

Además, es momento de repensar el uso del canon minero, orientando una parte de estos recursos a la creación de capacidades directas e indirectas en torno al sector, como infraestructura, formación técnica y encadenamientos productivos. En esa línea, se podrían considerar incentivos tributarios para empresas que promuevan actividades como la agrominería o el desarrollo de industrias vinculadas a determinados minerales. En el plano internacional, el Perú debe potenciar y mantener una política exterior alineada con esta nueva etapa, posicionándose como un socio confiable en la transición energética global y promoviendo alianzas bilaterales y multilaterales que aseguren mercados estables, buenas prácticas e intercambio tecnológico.

Finalmente, es importante mantenerse alerta frente a los cambios geopolíticos y estar preparados para nuevas tendencias que marcarán el futuro de la minería, como la posible explotación de los fondos marinos o incluso de recursos en el espacio. Aunque hoy parezcan escenarios lejanos, seguir de cerca su evolución permitirá al país anticiparse y adaptarse a los cambios que puedan surgir en el abastecimiento global de minerales. En definitiva, el Perú enfrenta una oportunidad única para consolidar y ampliar su liderazgo en el sector minero. El contexto internacional juega a favor: la demanda de minerales crece de forma sostenida y el país cuenta con los recursos necesarios para responder a ese llamado. Con decisiones estratégicas y visión de largo plazo, el Perú puede superar su rol tradicional como exportador de materias primas y avanzar hacia un modelo más moderno, diversificado y sostenible.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alza, R. (2025, 10 de julio). ¿El nuevo arancel al cobre podría impactar al Perú, aunque exporte poco a EE. UU.? *Rumbo Minero*. <https://www.rumbominero.com/peru/noticias/mineria/nuevo-arancel-al-cobre-podria-impactar-al-peru/>
- Baskaran, G. y Schwartz, M. (2025, 1 de mayo). *What to know about the signed U.S.-Ukraine minerals deal*. Center for Strategic and International Studies. <https://www.csis.org/analysis/what-know-about-signed-us-ukraine-minerals-deal>
- Flint, C. y Taylor, P. J. (2018). *Political geography: World-economy, nation-state and locality*. Routledge.
- Gestión. (2025, 11 de julio). *El Pentágono se convierte en principal accionista de minera de tierras raras MP Materials*. <https://gestion.pe/mundo/internacional/el-pentagono-se-convierte-en-el-principal-accionista-de-la-minera-de-tierras-raras-mp-materials-noticia/>
- Gettleman, J., Tekeli, M. y Buckley, C. (2025, 5 de marzo). Groenlandia, Donald Trump y la fiebre por los minerales raros. *The New York Times en Español*. <https://www.nytimes.com/es/2025/03/05/espanol/mundo/groenlandia-donald-trump-minerales-raros.html>
- Ibarra, G. E. M., Ibarra, J. J. V., Cedeño, J. A. G. y Fernández, R. E. C. (2024). Análisis y perspectivas de los minerales críticos: El Tesoro Latente de América Latina. *Reincisol*, 3(6), 1008-1035.
- Ilyina, A., Pazarbasioğlu, C. y Ruta, M. (2024, 12 de abril). *Industrial policy is back but the bar to get it right is high*. Fondo Monetario Internacional. <https://www.imf.org/es/Blogs/Articles/2024/04/12/industrial-policy-is-back-but-the-bar-to-get-it-right-is-high>
- Infobae. (2025, 18 de mayo). *Aumentan las restricciones a la exportación de minerales y se reconfiguran las cadenas logísticas*. <https://www.infobae.com/movant/2025/05/18/aumentan-las-restricciones-a-la-exportacion-de-minerales-y-se-reconfiguran-las-cadenas-logisticas/>
- Jiménez Bernal, A. S. (2024). *Inversiones mineras chinas en Perú y Chile: oportunidades y desafíos en una perspectiva comparada*. [Tesis de magister, Academia Diplomática del Perú]. <http://repositorio.adp.edu.pe/handle/ADP/254>
- Kalantzakos, S. (2025, 21 de abril). *Geopolítica de los minerales críticos*. *Política Exterior*, (74). <https://www.politicaexterior.com/articulo/geopolitica-de-los-minerales-criticos/>
- Laureano, R. C. (2012). Geopolítica. Origen del concepto y su evolución. *Revista de Relaciones Internacionales*, (113), 59-80.
- Molina Moreno, V. M. y Jiménez Bastida, J. L. J. (2021). Importancia actual de la Geoeconomía: algunas consideraciones. *Economía Industrial*, (420), 35-46.
- Mohr, C. y Trebesch, C. (2025). Geoeconomics. *Annual Review of Economics*, 17.
- Way, S. (2024, 20 de diciembre). *What to know about the Lobito Corridor—and how it may change how minerals move*. Atlantic Council. <https://www.atlanticcouncil.org/blogs/africasource/what-to-know-about-the-lobito-corridor-and-how-it-may-change-how-minerals-move/>

- Wischer, G. y Bazilian, M. (2024). The Rise of Great Mineral Powers. *Journal of Indo-Pacific Affairs*, 7(2).
- World Economic Forum. (2025). *Global Risks Report 2025: 20th edition*. https://reports.weforum.org/docs/WEF_Global_Risks_Report_2025.pdf
- Zhou, J. y Månberger, A. (2024). *Critical Minerals and Great Power Competition: An Overview*. Stockholm Internationalpeace Research Institute. <https://doi.org/10.55163/WEMJ9585>

Fecha de recepción: 6 de agosto de 2025
Fecha de aprobación: 23 de octubre de 2025